

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS — DIRECTOR: M. SARMIENTO

DOMINGO 19 JULIO
DE 1908

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

CUENTO

Un pistoletazo

Arturo se obstinaba en interrumpir, exhortarla y vituperarla, y Olga, arreñeróndose cada vez más sobre el bejucoso, casi desaparecía entre la inmensa capa de armiño y de raso azul, que no había dejado caer al suelo, como otras veces, al entrar en el salóncito. Lísa, la Camarera, tenía la chumenera encendida, y sin embargo, había dicho con mal gesto: «Voy a morir entumecida aquí esta noche!» Ni aún se había quitado el velo sapicado de estreñas de oro que la rodeaba la cabeza como a una ebanista, ni había libertado sus manos y brazos de los larguissimos guantes de color perla que le subía hasta más arriba del codo. Entre el armiño que le trepaba como espuma hasta la pequeña nariz, los destellos del velo y los rizos de la rubia cabellera se distacaban apenas dos ojillos de reflejos verdes y azules, cuyas miradas se posaban como por una atracción hipnótica en el grupo de abanicos japoneses colocados sobre la pared de enfrente en medio de un caprichoso cuadro hecho de estofas sencillas, que pretendían parecer antigüas.

La lámpara pompeyana de vidrios coloridos, que pendía del techo, se balanceaba débilmente y enviaba temblorosas ondas de mortecina luz sobre el rojo oscuro que dominaba en todo el salóncito, al cual prestaba aspecto sepulcral.

Arturo, con insistencia, con tono alegre y apacible, sentado en el extremo de una butaquita e inclinando todo el cuerpo hacia Olga, continuaba:

—Pero, en suma, ¿es este el modo de tratar a un amante bueno, dócil, cortés y verdaderamente enamorado? ¡No te brota ni una palabra, ni una sola palabra de los labios! Déjame, por lo menos, oír tu voz. Me atormentas. Olga, me acongojas con tan obstinado mutismo. En el teatro has estado alegre, cariñosa, espiritual. Hablabas con todos; decías cosas exquisitas, y ahora... hace cerca de una hora que permaneces mudas, impasibles, inmóviles, y me cejas esbozando sin dar señales de vida.

Me pregunto si me habré vuelto imbécil, viejo, peregrino, tonto, insopportuno, en fin, uno de esos hombres pesados e importunes a los cuales las mujercitas graciosas como tú asiguan tanto al mes para que estén callados y probablemente también... bastante tranquilos. Pero yo siempre he sabido aguantarte, siempre he conseguido que me amaras; ¡por eso tu conducta de esta noche me asombra, me enloquece, me apena, me disgusta!

Después de una pausa se acercó a ella afectuosamente:

—Tienes frío, ci, tienes frío?

Entre los morbidos pliegues de la capa trató de cogerse una mazita, aun enquantada, que huyó al contacto como un ratoncito.

—Estás odiosa! —le dijo apretando los dientes de rabia, y se puso a pasar de un lado para otro golpeando fuertemente el pavimento.

Tan sólo el rumor de sus pasos interrumpió el silencio que llenaba de tristeza aquél nido de amor donde de ordinario las alegres risas eran interrumpidas por el rumor de besos. Parecía de pronto y amenazó concisamente:

—Olga, si no hablas, todo ha terminado entre los dos. ¿Has entendido? Todo ha acabado entre nosotros.

Ella continuó callada.

—Olga, yo no puedo, no sé alejarme de tu lado. Y es invierno que nuestras riñas se vayan a terminar tan nacete. Habla, muevete, prorrumpo en improperios, que no merezco; pégame, abofeteáme, hija lo que quieras con tal de que no te vea a mi lazo frío y silencioso como una estatua!

Ella permaneció muda, y aunque sus miradas no estaban tan fijas sobre el grupo de abanicos japoneses, eran apagadas, vagas, nebulosas.

—Olga, voy a hacer una locura!... Siento que se me tue la sangre a la cabeza... que piérdas la razón!... Olga, si no hablas ó te mueves, subiévense aquí una tragedia espantosa!

Ella se movió ni habló.

—Basta y! —terminó él dando un puñetazo sobre un pequeño escritorio que se tambaleó con la violencia del golpe. —¡No nos volveremos a ver!... ¡Nunca! Pero quería dejar un recuerdo que siempre te atormentara: ¡Quiero dejarte mi recuerdo del que no podrás librarte... el recordamiento!

Desapareció Arturo; la puerta de la escalera golpeó con lúgubre sonido. La camarera entró en el salóncito:

—¡Señorita, señorita! El señor se ha ido como un demoniaco. Yo le he dicho: «¿Qué novedades son estas? ¿Cómo lo se quedan?... ¿Dónde se va a estas horas?» Y él, con una voz terrible, me ha respondido: «Voy a matarme». Señorita, en conciencia se lo digo: es capaz de matarse, no una, más de diez veces, si le da ese capricho.

Olga, con los ojos cerrados borboteó:

—Dios mío qué pesadez! ¡Ni tú mismo, para su reparto, das paquetes toros!

comprendes que tengo sueño... Déjame dormir.

Lira, ergiéndose de hombros, se fue a preparar el lecho. Pero un pistoletazo sonó en aquel momento en la calle, y la camarera se precipitó en el salóncito y ojeda.

—Ah, señorita, ya lo había yo previsto... ¡ya lo había previsto! ¡Había leído en su rostro que andaba en tratos con la muerte! ¡Qué horror, qué desgracia!

Oiga, que se había desvelado de repetir, corrió á la ventana, la abrió de pronto y gritó con desesperación:

—[Arturo, Arturo mio!... ¿Qué has hecho?]

El respondió desde la calle:

—Nada, querida. He comprendido que dormías y he querido despertarte.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Arturo, con insistencia, con tono alegre y apacible, sentado en el extremo de una butaquita e inclinando todo el cuerpo hacia Olga, continuaba:

—Pero, en suma, ¿es este el modo de tratar a un amante bueno, dócil, cortés y verdaderamente enamorado? ¡No te brota ni una palabra, ni una sola palabra de los labios! Déjame, por lo menos, oír tu voz. Me atormentas. Olga, me acongojas con tan obstinado mutismo. En el teatro has estado alegre, cariñosa, espiritual. Hablabas con todos; decías cosas exquisitas, y ahora... hace cerca de una hora que permaneces mudas, impasibles, inmóviles, y me cejas esbozando sin dar señales de vida.

Me pregunto si me habré vuelto imbécil, viejo, peregrino, tonto, insopportuno, en fin, uno de esos hombres pesados e importunes a los cuales las mujercitas graciosas como tú asiguan tanto al mes para que estén callados y probablemente también... bastante tranquilos. Pero yo siempre he sabido aguantarte, siempre he conseguido que me amaras; ¡por eso tu conducta de esta noche me asombra, me enloquece, me apena, me disgusta!

Después de una pausa se acercó a ella afectuosamente:

—Tienes frío, ci, tienes frío?

Entre los morbidos pliegues de la capa trató de cogerse una mazita, aun enquantada, que huyó al contacto como un ratoncito.

—Estás odiosa! —le dijo apretando los dientes de rabia, y se puso a pasar de un lado para otro golpeando fuertemente el pavimento.

Tan sólo el rumor de sus pasos interrumpió el silencio que llenaba de tristeza aquél nido de amor donde de ordinario las alegres risas eran interrumpidas por el rumor de besos. Parecía de pronto y amenazó concisamente:

—Olga, si no hablas, todo ha terminado entre los dos. ¿Has entendido? Todo ha acabado entre nosotros.

Ella continuó callada.

—Olga, yo no puedo, no sé alejarme de tu lado. Y es invierno que nuestras riñas se vayan a terminar tan nacete. Habla, muevete, prorrumpo en improperios, que no merezco; pégame, abofeteáme, hija lo que quieras con tal de que no te vea a mi lazo frío y silencioso como una estatua!

Ella permaneció muda, y aunque sus miradas no estaban tan fijas sobre el grupo de abanicos japoneses, eran apagadas, vagas, nebulosas.

—Olga, voy a hacer una locura!... Siento que se me tue la sangre a la cabeza... que piérdas la razón!... Olga, si no hablas ó te mueves, subiévense aquí una tragedia espantosa!

Ella se movió ni habló.

—Basta y! —terminó él dando un puñetazo sobre un pequeño escritorio que se tambaleó con la violencia del golpe. —¡No nos volveremos a ver!... ¡Nunca! Pero quería dejar un recuerdo que siempre te atormentara: ¡Quiero dejarte mi recuerdo del que no podrás librarte... el recordamiento!

Desapareció Arturo; la puerta de la escalera golpeó con lúgubre sonido. La camarera entró en el salóncito:

—¡Señorita, señorita! El señor se ha ido como un demoniaco. Yo le he dicho: «¿Qué novedades son estas? ¿Cómo lo se quedan?... ¿Dónde se va a estas horas?» Y él, con una voz terrible, me ha respondido: «Voy a matarme». Señorita, en conciencia se lo digo: es capaz de matarse, no una, más de diez veces, si le da ese capricho.

Olga, con los ojos cerrados borboteó:

—Dios mío qué pesadez! ¡Ni tú mismo, para su reparto, das paquetes toros!

comprendes que tengo sueño... Déjame dormir.

Lira, ergiéndose de hombros, se fue a preparar el lecho. Pero un pistoletazo sonó en aquel momento en la calle, y la camarera se precipitó en el salóncito y ojeda.

—Ah, señorita, ya lo había yo previsto... ¡ya lo había previsto! ¡Había leído en su rostro que andaba en tratos con la muerte! ¡Qué horror, qué desgracia!

Oiga, que se había desvelado de repetir, corrió á la ventana, la abrió de pronto y gritó con desesperación:

—[Arturo, Arturo mio!... ¿Qué has hecho?]

El respondió desde la calle:

—Nada, querida. He comprendido que dormías y he querido despertarte.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

Roberto BRACCO

Mejoras en CORREOS**El correo diario**

Durante la gestión, en esta administración de correos, del jefe de dicho cuerpo señor Feijarnés, se consiguieron no pocas mejoras todas ellas en beneficio del público, una de ellas la instalación de las oficinas en el edificio que actualmente ocupa, que reune inmejorables condiciones.

Ahora, con motivo del establecimiento del correo diario entre los pueblos de Barcelona y Palma, se trata de que cada viernes se embarque un oficial ambulante para cuidar de la balija.

Es importante reforma, ya proyectada cuando el general Espinosa de los Monteros se hallaba á la frente de la Dirección General del ramo, previo informe del Sr. Feijarnés, ha de llevarse á efecto tan pronto como se inaugure la línea diaria con Barcelona.

<p

